



The Neverstarting Story

Volar como un plátano

The Neverstarting Story es un proyecto complejo, cargado de humor inteligente, que cuatro artistas independientes presentan este fin de semana dentro del festival BAD en Bilbo. Comienza con Cinthy Tuloh, una película sin imágenes que, a través de los títulos de crédito, nos sumerge en un viaje apasionante hacia los juegos de palabras.

Isabel DE NAVERÁN

Si la única posibilidad para una obra es tener éxito o fracasar, nuestra ambición será entonces "volar como un plátano, es decir, algo totalmente imposible". Así se refería Marten Spangberg a la respuesta que, en su opinión, debe dar una obra de arte frente al juicio al que está

inevitablemente expuesta. Utilizando la famosa frase de Groucho Marx "time flies like an arrow, fruit flies like a banana" Spangberg señaló que las paradojas son necesarias si se desea abrir nuevas vías hacia la producción de sentido. En su origen etimológico, paradoja significa más allá de lo creíble.

Efectivamente, la frase de Marx es un juego de palabras que tiene una doble lectura: "el tiempo vuela como una flecha, a las moscas de la fruta les gusta el plátano" o "el tiempo vuela como una flecha, la fruta vuela como un plátano". Pero ¿qué lecturas podemos hacer de una historia que se anuncia a sí misma como la historia de nunca empezar?

Cuando María Jerez, Amaia Urra, Cristina Blanco y Cuqui Jerez decidieron trabajar juntas después de años compartiendo contextos y formación con algunos de los exponentes de la nueva escena europea: La Ribot, Xavier Le Roy, Jérôme Bel, Gary Stevens... no imaginaban que The Neverstarting Story dejaría de ser un mero proceso de colaboración para convertirse en una plataforma que permitiría a cada artista desarrollar su propio proyecto en lo que podríamos llamar una dirección rotativa.

Cada una dirigiría una pieza independiente en la que sus compañeras participarían como intérpretes: Cristina Blanco puso en marcha un montaje llamado The Set Up, Amaia Urra creó The Thing, una instalación organizada a partir de pequeños videos con apariencia de videojuegos de los 80, que sirven únicamente para pasar el tiempo, María Jerez dirigió The Movie y Cuqui Jerez puso en marcha The Rehearsal. Así concibieron The Neverstarting Story, la inteligente historia de nunca empezar que, haciendo un guiño constante a todas las manifestaciones del arte contemporáneo, palpita bajo lo que reconocemos como una ficción interminable. Una ficción que, sin embargo, nos muestra nuestra propia realidad.

La Película de María Jerez

The Movie comienza con un robo. Un primer plano de la cara agonizante de María Jerez caracterizada como un viejo coleccionista de arte que acaba de ser asesinado, da paso a la típica escena del cine de acción en la que el ladrón sube y baja escaleras perseguido por la policía. Pero la policía, en

lugar de apuntar con pistolas, enfunda secadores de pelo. Aquí comienza el proceso de superposición de signos que se desarrollará a lo largo de toda la película. Estos signos tienen un sentido referencial, pero adoptan otro sentido en relación con los demás objetos del plano y con su función dentro de la trama de la película. Así, un lapicero se convierte en un cigarro y un embudo de plástico en una copa de Martini.

The Movie propone un estado donde todo ha cambiado misteriosamente de sitio y el juego que reconocemos al principio (las pistolas sustituidas por secadores) pasa de ser un chiste a convertirse en una situación verdaderamente extraña, ajena a la aparente indolencia de sus personajes, que continúan con la ficción narrativa de la película, y donde somos los espectadores quienes, al otro lado de la pantalla, desvelamos segundo a segundo, plano a plano, las capas de sentido disfrazadas en esta historia aparentemente inofensiva, aparentemente común, que sin embargo resulta por momentos inquietante.

No es casualidad que María Jerez haya elegido como trama principal de la película el robo de una obra de arte, porque su propuesta es también en cierto modo un robo, o al menos una sustracción generada por la descontextualización de objetos cotidianos, con los que fácilmente nos identificamos.

El proceso de extrañamiento al que asistimos en The Movie, gracias al estado que se propone con el cambio de signos, se repite de nuevo en The Rehearsal, aunque de manera muy diferente.

El Ensayo de Cuqui Jerez

Desde el principio de su trayectoria Cuqui Jerez se ha interesado por el lenguaje del cuerpo en relación con el espacio, el tiempo y los objetos. Los límites de la representación y la necesidad de desvelar la estructura arquitectónica, temporal y simbólica, en la que se desarrolla su trabajo, le ha llevado a interesarse cada vez más por la repetición como generadora de una memoria colectiva y por la interrupción como estrategia de modificación e incursión de lo real dentro de la representación.

La pieza que presenta en Bilbao se llama The Rehearsal, y es, como su título indica, la representación de un ensayo dentro de un ensayo. Con un

tratamiento tan sutil que nos obliga a desistir de la pasividad a la que generalmente nos entregamos en estos casos, *The Rehearsal* propone experiencias temporales poco comunes para el espectador. Dado que se trata de un ensayo, las interrupciones constantes hacen que el espacio entre una y otra representación sea cada vez más largo y entremos paulatinamente en un tiempo dilatado y flotante en el que la observación de los pequeños gestos se disuelve y se mezcla con nuestros pensamientos, nuestros recuerdos, nuestras expectativas, generando un estado subjetivo donde el tiempo no vuela, para nada, como una flecha en una única dirección, sino que se expande y se contrae según nuestra experiencia individual.